

MIRADA Y PROYECCIÓN DEL BEATO JOSEMARÍA EN LA SOCIEDAD DE LA COMUNICACIÓN

Carmela Aspíllaga Pazos*

El tiempo que vivió el Beato Josemaría fue el tiempo de la sociedad de la Comunicación. El complejo universo de la información en sus variadas formas sigue siendo de importancia capital en este nuevo siglo, por la delicadeza y extensión del fenómeno a que se refiere. Josemaría Escrivá de Balaguer tomó contacto directo con este mundo en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid, cuando a sus 38 años fue profesor de Ética y Deontología periodística durante el curso 1940-1941, apenas terminada la guerra civil española. Desgraciadamente no se conservan sus lecciones, pero algún alumno de los que asistieron a sus clases, ya fallecido, manifestó al profesor Josemaría Desantes Guanter¹ que todos coincidían en que eran magistrales. Tuvo, pues, que preocuparse, con la profundidad con que hacía las cosas, de los grandes temas y problemas del mundo de la comunicación social.

Su modo de entenderlo nos permitirá penetrar con mayor hondura en los alcances largos, amplios y profundos de esa visión suya que supo captar, desde aquellos años lejanos, la importancia y trascendencia de la

* Doctora en Educación y Doctora en Comunicación Pública. Fue Decana de la Facultad de Ciencias y Humanidades y de la Facultad de Comunicación de la Universidad de la Piura, Perú. Profesora. Directora del Programa de Liderazgo para la Mujer (PLM) en el Instituto Interamericano de la Mujer (INIM).

¹ Testimonio oral de Josemaría Desantes Guanter.

comunicación pública en la vida social y en la vida personal, puesto que los medios de comunicación no tienen sólo una incidencia genérica en la sociedad, sino que también sus mensajes llegan y afectan a la conciencia de cada individuo. Percibió la importancia de ser más consciente de las responsabilidades de las personas en su condición de emisores o receptores, y el deber de servirse también de estos medios para la realización de su misión en la tierra. Habló y escribió mucho sobre la responsabilidad social y apostólica que incumbe a los cristianos en ese campo, abriendo inmensos y dilatados horizontes de apostolado.

No habló de internet, como es lógico, pero sí de cuestiones nucleares del proceso informativo, con la misma clarividencia con la que vio y habló de otros temas. Y es sorprendente la coincidencia de la doctrina de Juan Pablo II y del Beato Josemaría en este terreno, advirtiendo que no hay una relación de causa a efecto entre una y otra, pues la de Monseñor Escrivá se expresa primero. La coincidencia es una prueba de que uno y otro tienen la virtud de la sabiduría en su cota máxima, que les permite opinar acertadamente de cualquier materia científica. Expresan la verdad científica en materias que no son las propias de su especialidad, pero que atraen su atención y les preocupan por una u otra razón. Y tienen una acertada visión de la importancia de la comunicación pública y de la formación de los comunicadores.

En este caso se trata, además, de dos comunicadores natos, con experiencia profesional, uno como profesor, otro como periodista,² autor de obras de teatro y actor, y ambos con la misión apostólica que tienen que proyectar mediante la comunicación. Es lógico que haya esfuerzo intelectual y coincidencias en el resultado. En la verdad coinciden todas las soluciones científicas, sobre todo si, como la comunicación, tienen una raíz antropológica. Y estos dos personajes singulares, el Beato Josemaría y Su Santidad Juan Pablo II, han buscado siempre la verdad, aunque cada uno la haya encontrado siguiendo su propio camino y según su experiencia personal.

En un estudio de la Información en el pensamiento del Beato Josemaría

² Cfr. A. 94. Karol Wojtyła, antes de ordenarse sacerdote y después, fue colaborador en el semanario polaco *Tygodnik Powszechny*.

—que desborda los límites de este trabajo— se podría poner en evidencia la confluencia entre sus ideas y las del nuevo Código de Derecho Canónico, las del *Catecismo de la Iglesia Católica* y las de Juan Pablo II. Aquí sólo veremos, en los escritos y la predicación del Beato Josemaría, lo relativo a la información, a los elementos permanentes y constitutivos del proceso de la comunicación social —receptor, emisor, medios y contenidos o mensaje— y la conformación de una opinión pública impregnada de sentido cristiano, atendiendo a la similitud que guardan con una serie de textos del magisterio del Papa.

La información y el compromiso con la verdad

Al Beato Josemaría no le interesaba hacer teorías ni entretenerse en elaborar, perfilar y definir conceptos relacionados con las ciencias de la Información. Era un sacerdote que sólo hablaba de Dios. Cuando le preguntaban sobre cuestiones netamente profesionales solía decir que no le correspondía tratar de temas seculares y transitorios, propios de la esfera temporal y civil, materias que Dios ha dejado a la libre discusión de los hombres.³ “Del periodismo”, como observa Soria, “le interesaba todo y no le interesaba nada que no tuviera cabida en su alma sacerdotal.”⁴ Esta aparente contradicción se disuelve cuando se entiende que “lo que pertenecía a su alma sacerdotal es tan central, tan neurálgico, que dinamiza, transfigura y da sabor y color a toda actividad profesional: la santificación del trabajo”. En el espíritu del Opus Dei, que el Beato Josemaría había recibido de Dios, el trabajo profesional ordinario es quicio de la propia santificación y del apostolado. Todo trabajo honrado puede ser ocasión de encuentro con Dios y lo propio de la vocación al Opus Dei consiste precisamente en santificar el trabajo ordinario.

Las palabras del Fundador referidas a la Información son a veces ocasionales ante las preguntas que le hace la gente de prensa. En cierta

³ Cfr. *Es Cristo que pasa*, 184.

⁴ Soria, Carlos. “Un santo en la sociedad de la información”, separata de la revista *Nuestro Tiempo*, Pamplona, junio de 1993, n. 468, p.117.

ocasión concedió una entrevista para la *Gaceta Universitaria* en Madrid,⁵ y hablando de esta profesión la conectó con la verdad como razón de ser de esa tarea y como la esencia de la noticia. “Una vez más, no puedo dejar de invitaros a amar la verdad. (...) La información verdadera es aquella que no tiene miedo a la verdad y que no se deja llevar por motivos de medro, del falso prestigio o de ventajas económicas.”⁶ En esa misma ocasión manifestó también su repugnancia por la actuación de los que llamó “*falsos periodistas*” por su actitud ante la verdad. “Informar no es quedarse a mitad de camino entre la verdad y la mentira”, aclaró. “Eso ni se puede llamar información, ni es moral, ni se pueden llamar periodistas a los que mezclan, con pocas verdades a medias, no pocos errores y aun calumnias premeditadas: no se pueden llamar periodistas, porque no son más que engranaje –más o menos lubricado– de cualquier organización propagadora de falsedades, que sabe que serán repetidas hasta la saciedad sin mala fe, por la ignorancia y la estupidez de no pocos.”⁷

Como todo el quehacer informativo ha de estar impregnado por la verdad para que cumpla fielmente su cometido, Monseñor Escrivá anima a los periodistas a huir de la superficialidad y del miedo para actuar en defensa de la verdad. Los invita además a ser imparciales ante los hechos y les propone un modo práctico de utilizar las fuentes informativas. “Ser imparciales”, dirá, “no es difundir algo a mitad de camino entre la realidad y la calumnia, sino esforzarse por reflejar la verdad objetiva”.⁸ Es la postura honesta ante la verdad la que asegura la justicia de la información. Y en cuanto al uso de las fuentes informativas, considera que “es un deber grave del periodista documentarse bien, y tener su información al día aunque a veces eso suponga cambiar los juicios hechos con anterioridad”.⁹

La desinformación y la ausencia de verdad son hechos vinculados tanto al sensacionalismo –ese destacar sólo lo llamativo– como al rumor –poner en circulación juicios infundados– que merecieron también una fuerte expresión de rechazo del Beato Josemaría: “No os oculto que me

⁵ *Conversaciones*, 86.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibidem*.

⁸ *Ibidem*.

⁹ *Ibidem*, 30.

repugna el sensacionalismo de algunos periodistas que dicen “la verdad a ‘medias’.”¹⁰ “Os ruego, pues, que difundáis el amor al buen periodismo, que es el que no se contenta con los rumores infundados, con los ‘se dice’ inventados por imaginaciones calenturientas”.¹¹ Sentía un rechazo manifiesto ante el engaño, la doblez, el enredo y tenía un amor connatural a la sinceridad.

El Fundador del Opus Dei conoció el buen periodismo, pero también el mal periodismo: sufrió la incomprensión y una verdadera y propia contradicción. Fue blanco de calumnias al extremo de decir –como recordaba Mons. Álvaro del Portillo–¹² que parecía una escupidera donde todos se sentían con derecho a escupir. Pero nunca perdió la paz. Esas falsas informaciones las atribuye a una falta de ideas claras, a la ignorancia; o las ve como una consecuencia de manejos hechos con poca o ninguna fe, alentados por gente apasionada y fanática.¹³

En aquellos años, hablando de las incomprensiones, tan duras de sufrir, las llamaba *malas entendederas*. Advertía que nunca hemos pretendido que todos nos quieran y nos tengan simpatía (...) pero que tenemos también el derecho de que se nos respete, de que no se propaguen mentiras, de que nos dejen trabajar por Cristo.¹⁴ Todas aquellas falsas informaciones las veía como unas pocas pinceladas oscuras en el cuadro luminoso de la opinión pública sobre la Obra de Dios. Por ellas resaltan más los tonos claros, espléndidos, de tantos testimonios de aprecio, de comprensión y de cariño, que es lógico que reciba una Obra que es de Dios, y que trabajará en todo el mundo para servir eficazmente a la santificación de todas las almas.¹⁵

Frente a la calumnia, con sus diversas formas de manifestarse, la actitud suya y la que enseñó a vivir a sus hijos es la de agrandar el corazón para perdonar enseguida, ahogar el mal en abundancia de bien y restaurar la verdad, sin resentimientos contra quien es víctima de la ignorancia o

¹⁰ *Conversaciones*, 86.

¹¹ *Ibidem*.

¹² Testimonio oral. Homilía en Roma, 19-II-1968.

¹³ *Conversaciones*, 30.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ *Ibidem*, 30, 32.

carece de formación. Compadecerse del que vive odiando sin motivo y se opone al bien estando inmerso en el error.¹⁶ Contra la difamación aconseja el silencio antes que divulgar o comentar defectos ajenos, aun verdaderos, si no existe razón o causa proporcionada: “No hagas crítica negativa: cuando no puedas alabar, cállate”.¹⁷

La libertad de expresión y el derecho a la intimidad son también temas a los que prestó particular atención. Percibe que se ha creado en algunos sectores la falsa mentalidad de que el público (...) tiene derecho a conocer e interpretar los pormenores más íntimos de la existencia de los demás.¹⁸ Y sale al paso de ese atropello producido tanto por una “agresividad oliscona”¹⁹ como por una mal entendida libertad de expresión que no encuentra su punto de referencia en la persona humana y los derechos que le son propios: “Frente a los negociadores de la sospecha, que dan la impresión de organizar una ‘trata de la intimidad’ es preciso defender la dignidad de cada persona, su derecho al silencio.”²⁰ Siempre tomó partido por la legítima libertad de todos los hombres, luchando por evitar la “aversión a la libertad personal, que es verdaderamente algo patológico”.²¹

En el tratamiento informativo de la verdad, el Beato Josemaría señala además una pauta bien definida: será necesario vivir la prudencia y la justicia cuando muchas veces hay que comentar y valorar, positiva o negativamente, las actuaciones y posturas de los demás, también en materias opinables. La regla de oro para acertar la daba con estas palabras: “Debemos tener una caridad maravillosa (...) defendiendo la verdad sin herir”.²² Y hacía esta petición: “No olvides que, para decir la verdad, no hace falta maltratar a nadie”.²³

Cabe decir aquí que en la actualidad se ha recorrido mucho camino en la comprensión de esta primera Prelatura Personal en la Iglesia Católica

¹⁶ *Ibidem*, 30; *Surco*, 922.

¹⁷ *Camino*, 443.

¹⁸ *Es Cristo que pasa*, 70.

¹⁹ *Ibidem*, 69.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ *Conversaciones*, 77.

²² *Forja*, 559.

²³ *Forja*, 959.

que es el Opus Dei. Los grandes temas de la enseñanza del Beato Josemaría: la llamada universal a la santidad, el sentido de la filiación divina, la unidad de vida, el amor al mundo, la santificación de las realidades terrenas desde dentro, la responsabilidad apostólica de todos los cristianos, forman ahora parte del Magisterio de la Iglesia. Además la culminación del camino jurídico de la Obra y la beatificación de su Fundador han supuesto un nuevo *punto de partida* en la tarea de dar a conocer el Opus Dei.

Muchos años después, Juan Pablo II, el Papa que más ha tratado con periodistas con motivo de sus viajes apostólicos por los cinco continentes y que más se ha interesado por el mundo de la comunicación social, perfilaba en su Magisterio las líneas maestras de la información periodística en notable sintonía con el pensamiento del Beato Josemaría: “Buscar apasionadamente la verdad por sí misma, porque amarla en función de otra cosa sería renunciar a ella”. Sólo “sobre esta base de independencia y de rigor en el servicio a la verdad, la información periodística puede dar una contribución inestimable a la sociedad (...) que tiene necesidad de información veraz y, dentro de los límites de la justicia y de la caridad, completa”.²⁴

El Papa señala –y se extiende al tratar el sensacionalismo– los vicios informativos y todas las formas de menosprecio a la verdad por las que el acto informativo puede quedar desvirtuado con las consiguientes lesiones a la justicia.²⁵ Y de cara al tercer milenio traza con detalle los lineamientos de los tres grandes bienes que la información periodística ha de producir: la proclamación de la verdad que defiende la dignidad del hombre, la promoción de la paz y la justicia, y la promoción de la fraternidad y de la solidaridad, que deberían ser el distintivo de los pueblos y de las culturas.²⁶ “El descubrimiento gozoso de sus buenos efectos –dice el Papa– podría ser la fiesta más hermosa y el espectáculo más logrado que los medios de comunicación pueden ofrecer”.²⁷

²⁴ A. 123.

²⁵ Cfr. A. 4, 28, 38, y 83.

²⁶ Cfr. A. 8, 12, 18, 25, 35, 36, 37, 43, 44, 46, 53, 64, 67, 69, 70, 77, 81, 84, 85, 91, 92, 95, 97, 104, 110, 116, 117, 122, 124, 126, 137, 143, 144, 148, 149.

²⁷ A. 124.

Los receptores y la tarea de sanear la comunicación

Los receptores de la comunicación social no son una masa inerte y despersonalizada para Monseñor Escrivá. Masa lo serían sólo por su número, ya que conforman una inmensa audiencia reunida en torno a los mismos acontecimientos culturales, políticos, deportivos y religiosos. Percibe personas concretas y singulares que gozan del derecho a la información y de las facultades de investigar, difundir y recibir ideas, hechos y opiniones; que pueden tener un protagonismo participando en los procesos informativos. La pasividad como actitud resultaría injustificable, por lo que el Beato Josemaría considera que debe ser incesante esa *crítica constructiva*, que hace imposible la acción paralizante y desastrosa de la inercia.²⁸

Esa convicción le lleva a desvelar un panorama espléndido mostrando que el radio de influencia de los cristianos corrientes, en su condición de sujeto universal de la información, abarca todas las realidades temporales en que se desenvuelven los hombres, porque nada humano es ajeno a la fe cristiana. Para Monseñor Escrivá se puede llegar a influir en la vida de los órganos de la opinión pública desde todas las profesiones.²⁹ No excluye ninguna porque sólo aparentemente no tienen una relación directa con los medios de comunicación social. Y mostraba con diversos ejemplos esta realidad.

Refiriéndose a los que tienen su labor en el campo jurídico, dice que pueden contribuir a que haya leyes justas, que garanticen la debida libertad de expresión para todos los que quieren servir al bien común, y, al mismo tiempo, que exijan severamente la correspondiente responsabilidad civil y penal, cuando proceda. Precisaba cuestiones en las que había que estar especialmente atentos, concretamente señalaba dos puntos esenciales en la vida de los pueblos: las leyes sobre el matrimonio y las leyes sobre la enseñanza, donde se tiene que luchar y bien, para que se oiga la voz de la Iglesia y se conozcan y respeten sus derechos intangibles, para que todos los católicos sientan la responsabilidad de actuar como les corresponde.³⁰

²⁸ *Conversaciones*, 11, 12.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ *Forja*, 104.

Animaba a mantener siempre, en carne viva, ese hondo sentido de responsabilidad que promueve y encauza la actuación de los fieles en la vida pública.³¹

Otras maneras de participar que menciona se refieren a promover asociaciones de padres de familia, radioyentes, etc., para intervenir oportunamente ante las competentes autoridades, y denunciar o contrarrestar los abusos de los medios de comunicación colectiva. Señalaba que a algunos, su condición y su puesto en las estructuras sociales les permitirán organizar y coordinar campañas de cartas de protesta o de alabanza, que suelen ser muy eficaces, porque encauzan y dan consistencia a las naturales reacciones de indignación o de satisfacción del público más o menos inerte y pasivo.

Hay quienes también podrán influir poderosamente en la marcha de los órganos de opinión pública con una sana política de inversiones publicitarias: porque esa política, aunque directamente la llevan las empresas de publicidad, depende en parte de la actitud de los que tienen encomendada la gestión de las empresas industriales y comerciales.

Desde esos puestos, aseguraba Monseñor Escrivá, gente con criterio puede hacer una buena labor; como la podrán hacer también quienes trabajen en las organizaciones sindicales, de las que dependan los profesionales de la opinión pública; los que trabajen en las finanzas públicas y privadas; etc.

Su planteamiento constituye una fuerte llamada a la responsabilidad de los receptores, una clara invitación a emplear prudentemente el recto criterio para difundir sus buenas ideas y no hacerse consumidores poco vigilantes de mensajes y espectáculos, sin la preocupación de formarse una conciencia clara y recta para influir y resistir más fácilmente a las influencias negativas. No dejó de recordar a todos que estar bien informados y permanecer bien metidos en la realidad es una obligación, para poder ser ciudadanos a carta cabal. “¡Qué pena causan algunos –decía– (...) cuando juzgan y hablan con ligereza, sin estudiar el asunto, con afirmaciones tajantes, sobre personas o temas que desconocen, y... hasta con ‘prevenciones’, que son fruto de deslealtad!”³²

³¹ *Ibidem.*

³² *Surco*, 396.

Para estar bien informado se requiere recibir información y ser selectivo, es decir, saber elegirla. No se debe ignorar que el público, con su apoyo o falta de apoyo ejerce el control más eficaz sobre los medios informativos. Cuando se difunden escándalos, publicaciones sectarias, inmorales, calumniosas, difamadoras, el Beato Josemaría advertía que la responsabilidad de estas injusticias recae también sobre el público porque esas personas, con su aplauso, con el precio que pagan, con su falta de reacción, las mantienen en vida: si no fuera así, se hundirían. Hace una llamada a ejercer de continuo los propios derechos y a cumplir noblemente nuestras obligaciones asumiendo con valentía todas las consecuencias de nuestras decisiones libres, cargando con la independencia personal que nos corresponde.³³

Las coincidencias con el pensamiento de Juan Pablo II se hacen patentes en diversos documentos de su Magisterio donde el Papa habla de las personas que constituyen el gran público de los medios de comunicación, ante los que hay que situarse con una actitud dinámica y reactiva y no meramente pasiva y receptiva. Se pronuncia tanto sobre el derecho a la información como sobre los otros derechos propios de los receptores.³⁴ Trata con amplitud de la responsabilidad que todos tienen en la tarea de sanear la comunicación y enderezarla otra vez a sus nobles objetivos,³⁵ así como de la importancia de su actuación: ¡cuál no sería la mejora cualitativa —exclama el Papa— si los receptores se impusiesen con sus demandas y reacciones!³⁶

Les plantea además la necesidad de una educación permanente, de crear una verdadera “profesionalidad de la escucha”.³⁷ No pueden desentenderse del deber de una continua búsqueda de acceso a todos los datos que les permita formar una conciencia más crítica, con capacidad de sopesar, evaluar y juzgar lo que ofrecen los medios para saber elegir bien, seleccionar con talento y prudencia libros, periódicos, espectáculos cine-

³³ *Conversaciones*, 117.

³⁴ A. 67, 95.

³⁵ A. 81.

³⁶ A. 110.

³⁷ A. 60.

matográficos y teatrales y programas televisivos, que les ayuden a crecer y no a pervertirse.³⁸

Juan Pablo II finalmente hace una llamada a los receptores para que, a través de formas asociativas convenientes, hagan oír su voz ante los operadores de la comunicación para que ésta respete siempre la dignidad del hombre y de sus derechos inalienables.³⁹ Todos estamos implicados en la tarea de potenciar en el mundo la “cultura del alma, cultura de libertad, que emana de las profundidades del espíritu, de la claridad del pensamiento y del generoso desinterés del amor”.⁴⁰

El periodista y su carta de identidad

Para el Beato Josemaría como para Juan Pablo II, el periodista es *el hombre de la verdad*, su incansable transmisor, difusor, defensor. El *porqué* y el *para qué* de su vida aparece clara: está al servicio de la verdad. Ambos, con mucha distancia en el tiempo invitan a estos profesionales de la información a aplicarse cada uno lo que Jesucristo dijo durante el proceso que decidiría sobre su vida y que fue el único argumento que adujo en su defensa: “Para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad”.⁴¹ La actitud que asume el periodista ante la verdad es uno de los tres factores que califica de forma definitiva su carta de identidad y la talla profesional que ostenta como informador.

Monseñor Escrivá se refirió a la grandeza de esta vocación profesional con palabras muy expresivas: “Es una gran cosa el periodismo”,⁴² y el Papa la calificó con términos muy expresivos también: vocación “tan actual y tan hermosa”.⁴³ El periodista fiel a su vocación profesional no sólo ama la verdad sino también esa *dependencia* de la verdad que lo honra, y por la que precisamente es libre e independiente. La maravilla

³⁸ A. 81, 60, 53.

³⁹ A. *Ibidem*.

⁴⁰ Juan Pablo II. *Viaje a Brasil*, Madrid, BAC, 1980, p. 115.

⁴¹ Jn. 18, 37.

⁴² *Conversaciones*, 86.

⁴³ A. 7.

del encuentro con la verdad hace libres a los hombres.⁴⁴

Se puede entrever fácilmente que los periodistas administran un inmenso poder. El Beato Josemaría solía decir que por el gran bien y por el gran mal que pueden hacer consciente o inconscientemente, con interés particular reza cada día por las personas que tienen como profesión ese servicio.⁴⁵ Cuando el Papa habla de este grandísimo poder “en cierto sentido el mundo está a vuestra merced”,⁴⁶ les dice y de la consiguiente responsabilidad que tiene la gente de prensa ante millones de personas, les hace ver que “la imagen y la palabra que transmiten, sobre la realidad del mundo, del hombre, de la sociedad, y también de la fe cristiana y de la Iglesia, determina los juicios y los modos de comportamiento de muchos hombres”.⁴⁷ Les pide no “usurpar derechos sagrados y fundamentales”,⁴⁸ no “encadenar el alma de las masas”.⁴⁹

Tienen los periodistas una espléndida misión entre manos. Lo afirma Monseñor Escrivá al decir que la finalidad de la información consiste en participar activamente en la tarea de ser *constructores de la sociedad*: “Los informadores podéis contribuir mucho a promover entre vuestros compañeros el amor a los ideales nobles, el afán de superación del egoísmo personal, la sensibilidad ante los quehaceres colectivos, la fraternidad”.⁵⁰ El papel y el aporte del periodista es de tal importancia –anota– que “es difícil que haya verdadera convivencia, donde falta verdadera información”.⁵¹

Otro factor constitutivo de la carta de identidad del periodista es para Monseñor Escrivá la coherencia. El periodista ha de ser fiel a su identidad, leal con la moral y la fe que profesa. “No te entiendo cuando, hablando de cuestiones de moral y de fe, me dices que eres un católico independiente... –¿Independiente de quién?– Esa falsa independencia equivale a salirse del camino de Cristo”.⁵²

La fidelidad que se debe a las convicciones personales se complementa

⁴⁴ Cfr. Jn. VIII, 32.

⁴⁵ *Conversaciones*, 86.

⁴⁶ A. 117.

⁴⁷ A. 38.

⁴⁸ A. 117.

⁴⁹ A. 35.

⁵⁰ *Conversaciones*, 86.

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² *Surco*, 357.

con la transigencia ante cuestiones opinables. “Qué triste cosa –dirá– es tener una mentalidad cesarista, y no comprender la libertad de los demás ciudadanos, en las cosas que Dios ha dejado al juicio de los hombres”.⁵³ La defensa de un pluralismo real debe darse también entre los católicos: “No podemos olvidar que la existencia (...) de un auténtico pluralismo de criterio y de opinión en las cosas dejadas por Dios a la libre discusión de los hombres, no sólo no se opone a la ordenación jerárquica y a la necesaria unidad del Pueblo de Dios, sino que las robustece y las defiende contra posibles impurezas”.⁵⁴

Juan Pablo II perfila la coherencia con la identidad cristiana, de un modo que trae a la memoria la constante enseñanza del Beato Josemaría sobre la unidad de vida y lo que significa: “No puede haber dos vidas paralelas: por una parte, la denominada vida ‘espiritual’, con sus valores y exigencias; y por otra, la denominada vida ‘secular’, es decir la vida de familia, del trabajo, de las relaciones sociales, del compromiso político y de la cultura (...). Todos los distintos campos de la vida laical entran en el designio de Dios, que los quiere como ‘lugar histórico’ del revelarse y realizarse de la caridad de Jesucristo”.⁵⁵ La lealtad, junto al pluralismo en lo opinable, lleva a no ser profesionales neutros sino “modelos de integridad personal”,⁵⁶ a proyectarse con un sentido cristiano de la vida, de las relaciones familiares y sociales, y a integrar ese mensaje mismo en lo que el Papa llama la “nueva cultura creada por la comunicación moderna”.⁵⁷

Y el tercer factor esencial de esa carta de identidad del periodista es la profesionalidad. El Fundador del Opus Dei consideraba indispensable fomentar la competencia profesional, frente al diletantismo, la improvisación, el intentar competir con empresas poderosas sin contar con personal especializado y experto; todo, fruto de un falso y cómodo providencialismo.

Echaba en falta periodistas católicos, que trabajen como unos buenos profesionales, con libertad y responsabilidad. En 1946 hablaba de que

⁵³ *Surco*, 313.

⁵⁴ *Conversaciones*, 12.

⁵⁵ Exhort. Apost. *Christifideles Laici*, 30-XII-1988, n. 59.

⁵⁶ A. 126.

⁵⁷ Litt. Enc. *Redemptoris Missio*, 7-XII-1990, n. 37.

deben estar presentes y activos, y no dejar que dominen los que no conocen a Dios y le combaten. Este “fracaso de los laicos en la tarea de la *consecratio mundi*” la atribuía al “pecado de la poltronería, del absentismo suicida”.

El Papa en su Magisterio deja bien claro cómo los necesita la Iglesia a los periodistas católicos: consecuentes con la fe que profesan; en el orden personal: modelos de integridad y de competencia profesional porque sin esa pericia poco impacto pueden lograr en el competitivo y exigente mundo de los medios de comunicación; en la presentación y defensa de la verdad: valientes en toda circunstancia, incluso cuando esa verdad sea impopular en un momento o lugar determinados; en el terreno de la información y para ayudar a un mundo necesitado de ejemplos admirables, esmero en la transmisión de las *buenas noticias* que también hacen las personas corrientes en el mundo con heroísmo y pasando desapercibidas: “Es una importante contribución moral y cultural la que debe prestar el periodista, especialmente aquellos a quienes las circunstancias o su talento particular han situado en posiciones de liderazgo”.⁵⁸

Al Beato Josemaría y a Juan Pablo II les preocupa la formación de todos estos profesionales y desean despertar en ellos su fe y hacerla operativa, llevándola al centro mismo de su actividad. El Fundador del Opus Dei aseguraba convencido que lo que más temen los enemigos de Dios es que llegue un día, en el cual todos los que creen en Jesucristo se decidan a poner en práctica su fe.

Monseñor Escrivá y Juan Pablo II, a pesar de haber sufrido lo indecible con ataques increíbles a la Iglesia a través de ciertos medios de comunicación sectarios y fanáticos —el Papa lo sigue sufriendo— sienten un particular cariño por esta profesión con la que ambos de alguna manera están emparentados a causa de la Verdad que sirven: la Buena Noticia del Evangelio, atendiendo a la misión específica que Dios les ha confiado realizar en la tierra.

Este amor grande a los periodistas y al periodismo de todos los tiempos les hace ver la enorme importancia de los estudios académicos referidos a la comunicación social. La formación que capacita a los futuros

⁵⁸ A. 126.

comunicadores para poder cumplir el deber troncal de informar, en la actualidad sólo puede darla la Universidad. El título que otorga es la acreditación de esa formación. Pero el estudio y la reflexión deben continuar porque la Universidad da los elementos intelectuales para perfeccionarse continuamente.

El Beato Josemaría quiso por eso dar vida en 1958 a la primera Facultad de Ciencias de la Información española, en la Universidad de Navarra. Le sigue otra en 1969, en América: la Universidad de Piura, en el Perú. Como fruto de esta preocupación, han surgido por iniciativa de los fieles de la Prelatura, facultades, escuelas de comunicación y toda una serie de medios dirigidos a proporcionar a esos profesionales una formación técnica, cultural, humanística y científico-religiosa que les permita desarrollar eficaz y rectamente su tarea. En 1990 Juan Pablo II erige la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, que entre sus facultades cuenta con la de Comunicación Social Institucional. Tiene su origen en el deseo del Beato Josemaría, de promover en Roma un centro universitario de investigación y formación en Ciencias eclesísticas, al servicio de toda la Iglesia, donde se formen profesionales que estén en condiciones de “preservar bien el verdadero rostro de la Iglesia”.⁵⁹ Todo este empeño se justifica ampliamente tanto por las razones expuestas como a la luz de estas palabras del Papa: “Pocas profesiones requieren tanta energía, dedicación, integridad y responsabilidad como ésta y, además, al mismo tiempo, pocas son las profesiones que tengan tanta incidencia en los destinos de la humanidad”.⁶⁰

⁵⁹ A. 1.

⁶⁰ A. 117.

Los medios de comunicación: vehículos de formación y de cultura

El progreso de la ciencia y la tecnología, con los cambios que producen estos adelantos en el mundo y las ventajas que ofrecen, causaban admiración al Beato Josemaría, que las veía como dones del Creador a los hombres: “Es una maravilla cómo Dios ayuda a la inteligencia humana en esas investigaciones que necesariamente le tienen que llevar a Dios, porque si son verdad a Dios llevan”.⁶¹ El desarrollo de los *mass media* no le pasaba desapercibido: “Tenemos medios –habéis contemplado el panorama de esos medios de comunicación colectiva– que no tenían nuestros padres a principio del siglo, nuestros abuelos en el siglo pasado. Desde aquellas circunstancias de pobreza de medios hasta las actuales, hay un abismo”.⁶²

Las posibilidades de transmitir a escala universal ideas, modelos de comportamiento uniformes, le hace percatarse de la trascendencia que puede tener el buen uso de esa tecnología con fines educativos. Advierte que no era imaginable, en otros tiempos, una rapidez tan vertiginosa en la transmisión y difusión de escritos, sonidos e imágenes; ni, por supuesto, una extensión tan universal y un influjo tan uniforme como el ejercido por estos medios; ni una complejidad tan grande de los procesos técnicos, industriales y comerciales, en las empresas ligadas a este género; ni la trascendencia tan directa que tienen estas actividades en la instrucción y formación humana, moral, social y religiosa. Se percata de su extraordinaria importancia.

Monseñor Escrivá, ya en 1946, mira los medios como *instrumentos de formación intelectual y moral*, con posibilidades de llegar a influir más que la familia o la escuela, por eso los llama “maestros”. Afirma que son educadores, que hacen el papel –muchas veces oculto o impersonal– de maestros, advierte que a ellos se entregan, casi incondicionalmente, las inteligencias y hasta las conciencias de millones de hombres; que la sociedad –con razón o sin ella– les reconoce una autoridad doctrinal, científica e incluso moral, que de ninguna manera esas personas hubieran

⁶¹ Meditación, 29-II-1964.

⁶² *Ibidem*.

llegado a tener de no existir estos instrumentos. Y, efectivamente, es un hecho de experiencia que mucha gente piensa y actúa según lo que recibe por los periódicos, revistas, la televisión, la radio, el cine, los libros de divulgación y de fácil lectura.

También los mira como *instrumentos de libertad*. Para el Beato Josemaría, los medios sirven a la causa de la libertad cuando transmiten la verdad, la buena doctrina de Cristo y propagan buenas soluciones a los problemas del mundo. Es más, observa que gracias a su función recreativa, proporcionan una mayor libertad de vida, una liberación del cansancio físico producido por un trabajo que suele ser duro. Es un hecho de experiencia que las fuerzas corporales se recuperan fácilmente con el descanso físico, dejando de actuar; pero no ocurre lo mismo con las energías del alma que necesitan además divertirse, aplicarse a otros objetos que atraigan su atención, y que de alguna manera produzcan agrado.

Además les atribuye una función social importantísima por dos razones: la primera, porque hacen posible la participación de los ciudadanos en la cosa pública. Efectivamente, no se concibe hoy la posibilidad de una participación de los ciudadanos en la vida social —que tiene una complejidad muy superior a lo que el individuo puede abarcar con la visión directa— sin la existencia de medios de información adecuados, que sigan de cerca los acontecimientos de interés general. Y la otra razón, porque se convierten en medios de expresión de la sociedad. Han venido a ser, en parte, como la voz de los ciudadanos frente a los poderes públicos, estén o no libremente elegidos y controlados por el pueblo. Considera legítimo ese deseo, que tienen los grupos intermedios y las personas particulares, de poder manifestar las propias opiniones y ejercer en la sociedad una fuerza que sirva para equilibrar la de los poderes públicos.

Se hace evidente, pues, que en la óptica del Fundador del Opus Dei estos instrumentos pueden y deben tener una naturaleza y unas funciones radicalmente positivas porque los medios son buenos en sí mismos, son buenas las funciones que pueden ejercer —informar sobre la actualidad—, expresar opiniones y contribuir a la distracción y al descanso. Aplicó a los medios lo que tantas veces había enseñado al hablar de las cosas creadas que forman las estructuras temporales: son todas

buenas si no se desvían del recto orden querido por Dios y los hombres las cultivan desarrollando las virtualidades inherentes en la naturaleza.

Los medios pueden y deben ser *vehículos de formación cristiana y de cultura*. El Beato Josemaría los tenía muy en cuenta cuando decía a sus hijos: “Hay que difundir las maravillas del Señor (...) Es necesario que llegue a todas partes la verdad de Dios: con la prensa y con otras publicaciones, con el cine, la radio y la televisión... Y esto es una labor vuestra”.⁶³

Las coincidencias del pensamiento de Juan Pablo II con el del Beato Josemaría sobre esta materia, son notables también. De las capacidades de los medios de comunicación, el Papa tiene una vasta experiencia, y les ha dedicado varios de sus discursos y mensajes. Sigue con interés la rapidez de su evolución técnica y su impacto en los cambios de la sociedad⁶⁴ y habla de ellos como de “un regalo del Creador a los hombres (...) inventos maravillosos de los cuales se glorían nuestros tiempos”.⁶⁵

En su magisterio, Juan Pablo II señala el carácter universal de los medios y la finalidad a que se dirigen: “instrumentos que de alguna forma son de todos y en todos influyen (...) por lo que han de emplearse pensando en el bien común, al servicio de la verdad”.⁶⁶ No hay que “tenerles miedo”, porque esas técnicas pueden ayudar a la realización de los planes de la Providencia divina.⁶⁷ Su servicio es de mediación, por eso se llaman medios,⁶⁸ y en su conjunto se ordenan a esa necesidad de que el hombre de nuestro tiempo conozca las cosas plena y fielmente, adecuada y exactamente, en función de la realización de la libertad responsable y de una mayor participación en los asuntos de la humanidad.⁶⁹ Deben además convertirse en el medio de expresión de la sociedad.⁷⁰

Describe su poder, las ventajas que ofrecen con las funciones que les

⁶³ Tertulia, 12-III-1960.

⁶⁴ A. 79.

⁶⁵ A. 53.

⁶⁶ A. 131.

⁶⁷ A. 36, 124.

⁶⁸ A. 95.

⁶⁹ Cfr. A. 53, 7, y la Instrucción Pastoral *Communio et Progressio*, n. 34.

⁷⁰ A. 49.

son propias, y se muestra convencido de que estos instrumentos pueden y deben ser empleados al servicio de las dos grandes tareas de la Iglesia: la evangelización y la catequesis.⁷¹ En cada medio el Papa ve “un *nuevo púlpito*.”⁷² en las columnas de los periódicos, los micrófonos de la radio y las cámaras de televisión, desde el que la sociedad moderna recibe gran parte de su orientación moral y espiritual.⁷³ Son “*lugar y voz* donde se encarna el mensaje de la Palabra revelada”,⁷⁴ “espléndidos instrumentos” para predicar ese mensaje “como desde los tejados”.⁷⁵ Pero advierte lo siguiente: “Dependerá siempre del interés y de la calidad del trabajo que se realice el que puedan cumplir su tarea providencial en servicio de la humanidad”.

Los contenidos de la información y la imagen del hombre

Es fácil deducir a la luz de todo lo que hasta aquí se ha expuesto, que el contenido de la comunicación es determinante siempre, hasta el punto de cualificar la misma comunicación. Son los contenidos—el tratamiento y las ideas que subyacen en la información, los modelos de vida, los valores que se transmiten—los que convierten a un medio en instrumento que favorece o deteriora el progreso humano. Si se doblegan a la lógica de poderes o de intereses, si son utilizados con fines torcidos, contra la verdad, contra la dignidad de la persona humana, contra su libertad, pueden ser una amenaza para la sociedad. En cualquier caso, la responsabilidad de lo que se deriva del buen o mal uso de estos instrumentos recae siempre en quienes se sirven de ellos.

Ante la influencia negativa de los medios de comunicación que difunden ideas erróneas y ejemplos degradantes, el Beato Josemaría levanta con realismo la voz de alerta, ya en 1946, y describe cómo se produce este fenómeno: falsos maestros de moral, que van socavando directa o indirectamente el principio de autoridad —en la Iglesia, en la

⁷¹ A. 98.

⁷² A. 107.

⁷³ *Ibidem*.

⁷⁴ A. 150.

⁷⁵ A. 24.

familia, en la escuela—, o la validez de los preceptos de la ley natural divina, preparando así el terreno para el abandono de toda norma objetiva, y difundiendo una mentalidad basada en los falsos presupuestos del relativismo, del historicismo y del inmanentismo. “Son muy pocas las publicaciones en las que se trabaja con mentalidad auténticamente cristiana —anota—; donde se respeta a los demás, amando y defendiendo también la libertad de todos los hombres.”⁷⁶

La presencia activa del mal es patente en la vida social, en el arte y la cultura, como en la economía y la política, en el mundo laboral o en la familia. Monseñor Escrivá señalaba las armas de las que se valen, que son muy variadas, como múltiples son los vehículos por los que la enfermedad se transmite; muchas veces, la más mortal es la que parece más inofensiva: por eso utilizan también la risa, que nada tiene que ver con la alegría, sana y santa, de los hijos de Dios. Pero con la ironía con ribetes de intelectualidad barata, o con la burla grosera y soez, se han ido ridiculizando las cosas más dignas de aprecio y veneración: el matrimonio, la procreación y educación de los hijos, el ministerio sacerdotal y la vida religiosa.

Si a esto se añade el martilleo insistente de esos mensajes negativos que transmiten los medios puede ocurrir lo que él mismo advierte: la repetición constante da lugar a la costumbre, rompiendo todos los moldes (...) la gota de agua agujerea la piedra a fuerza de caer (...) Lo que chocaba la primera vez que se leía u oía, la segunda llama menos la atención, no parece tan absurdo. Así, progresivamente, llega un día en el que el sentido moral está prácticamente embotado, incapaz de reaccionar, anulado por completo. Es la consabida técnica —psicológica— de los anuncios, que se utiliza en muchas más ocasiones que en la publicidad propiamente dicha, o en la propaganda tradicional.

Califica con palabras fuertes y claras ese proceder: es “la labor salvaje de quienes creen que el hombre es una bestia”. Como una consecuencia del olvido de Dios y de una falta de sensibilidad ante la ley moral contribuyen a fomentar el hedonismo, el materialismo, la corrupción, la deshonestidad, la ola de paganismo. A esa gente, como bien dice el Beato Josemaría, la sociedad —si estuviese rectamente ordenada— debería

⁷⁶ Tertulia, 12-III-60.

considerarla a la par de todos los otros hombres miserables, que explotan pasiones humanas para enriquecerse, y (...) hacen negocio con la curiosidad morbosa de los adolescentes y con los vicios de la gente adulta.

Juan Pablo II, en esta misma línea describe “lo que parece ser el actual ‘eccehomo’: está representado en su negatividad, en su contradicción, en su falta de salida, en su ausencia de todo sentido. El llamado ‘mundo sano’ es hecho objeto de un cínico escarnio”,⁷⁷ porque hacen una exposición del hombre y del mundo casi degenerados, caricaturesco, y con esto está ligada la supresión de todos los tabús”.⁷⁸

Es, pues, el hombre, la imagen del hombre, la verdad del hombre lo que está en juego. “Los medios de comunicación —afirma Juan Pablo II— siempre responden a una determinada concepción del hombre, tanto si se ocupan de la actualidad informativa, como cuando afrontan temas propiamente culturales o se emplean con fines de expresión artística o de entretenimiento”.⁷⁹

El Papa hace un llamado urgente a los profesionales de los medios de comunicación “de cualquier latitud y religión” para que no den “una imagen del hombre mutilada, tergiversada o cerrada a los auténticos valores”. Les pide “conceder espacio a lo trascendente, que hace al hombre más hombre; no ridiculizar los valores religiosos, no ignorarlos ni interpretarlos según esquemas ideológicos”. Además, que “la información esté inspirada en criterios de verdad y justicia y sientan el deber de rectificar y reparar cuando caigan en algún error”. Finalmente, que no corrompan a la sociedad y menos aún a los jóvenes con la representación regodeada e insistente del mal, la violencia o la depravación moral, pues así hay manipulación ideológica y siembra de divisiones”. De lo que se trata en una palabra es de “empeñarse en promover verdaderamente una cultura a la medida del hombre, conscientes de que actuado así facilitan el encuentro con la fe, de la que nadie tiene que tener miedo”.⁸⁰

Ante este panorama, los cristianos hemos de trabajar para que los

⁷⁷ *Ibidem.*

⁷⁸ A.38.

⁷⁹ A. 81.

⁸⁰ *Ibidem.*

medios informativos cumplan la noble función que tienen asignada. Denunciar la inmoralidad no es “manifestar una mentalidad atrasada ni voluntad de censura”, se hace precisamente en nombre de la libertad, que postula y exige no tener que sufrir imposiciones por parte de quienes atentan contra el respeto a la dignidad de la persona humana.⁸¹ El Fundador del Opus Dei hablaba de ser “campeones de la libertad”, abominaba de toda tiranía y violencia, le interesaban todas las almas, una a una, por eso decía que tenemos que acudir en defensa de tantas conciencias oprimidas, para que vuelvan a respirar aire puro.

Evidentemente, el mal es una realidad sin la que no se podría apreciar la realidad del bien pero, como observa el Papa, “esto no significa dar carta libre para el mal, sino que es sólo una indicación de su auténtico lugar”. Los contenidos de la información han de poner el mal ahí, en su auténtico lugar, y saber procurar extraer el bien a partir del mal, es decir, eliminarlo por la promoción del bien.⁸²

Es lo que el Beato Josemaría tantas veces enseñó, hablando de comprensión y de amor: que debemos esforzarnos por “ahogar el mal en abundancia de bien”.⁸³ Estaba convencido de que “los corruptores tienen una labor más cómoda” porque al público se le puede atraer con alicientes que no puede utilizar una persona honesta, pero también de que los católicos, con competencia profesional en ese terreno, encontrarían el modo de atraer a la gente con cosas honestas. Consideraba que lo que no se puede hacer, con esperanza de éxito, es ir a esa competencia sin haber estudiado y vivido de cerca la psicología de cada público; sin tener un dominio real de la técnica de cada medio de comunicación; sin haber aprendido a expresarse eficazmente —el don de lenguas que pedía a Dios para sus hijos—⁸⁴ con el lenguaje peculiar de la noticia, del reportaje, de la novela, de la imagen, del cine, de la acción teatral.

En el marco de este planteamiento se entiende el *optimismo realista* del que habla Monseñor Escrivá, que no ignora la presencia del mal y que

⁸¹ A. 53.

⁸² A. 38.

⁸³ *Es Cristo que pasa*, 72.

⁸⁴ Meditación, 4-II-1962.

nace de la fe en el poder omnipotente de Dios –“Dios no pierde batallas”,⁸⁵ afirmaba–. Lo que hay que hacer entonces es ponerse a trabajar. El dolor ante el mal ha de llevar al desgravo, no a la parálisis. “Para superar los obstáculos”, advierte, “hay que empezar trabajando, metiéndose de lleno en la tarea, de manera que el mismo esfuerzo nos lleve a abrir nuevas veredas”.⁸⁶ Esto es abrirlas al servicio de esa “verdad constructora de la familia humana” de que habla Juan Pablo II, que no es “una verdad sin más”, sino aquella por la que la comunidad mundial quiere ser sostenida,⁸⁷ y por la que los comunicadores vienen a ser “instrumentos de la comprensión entre la gente y de la paz entre las naciones”.⁸⁸

La opinión pública en clave cristiana

El cristiano es corredentor y tiene que orientar toda la realidad hacia Dios; es apóstol y tiene que luchar, que esforzarse para anunciar el Evangelio. Y para eso usará los medios que la evolución histórica y el progreso pongan a su alcance, su palabra no puede prescindir de estos medios de expresión. La prensa, el cine, la televisión, la radio, deben también propagar una visión cristiana de la vida. Las opiniones mayoritarias son siempre tenidas en cuenta antes de tomar cualquier decisión importante. Un político, un periodista, un escritor, un comentarista son forjadores de la mentalidad de sus receptores. La información y la formación de la opinión pública están en buena parte en sus manos: sus ideas contribuyen de manera relevante a darle un contenido.

Hay temas, como los que se refieren a cosas sobrenaturales que no se pueden tratar sin un conocimiento profundo, doctrinal. La ignorancia lleva a algunos incluso a asumir una función de magisterio que no les corresponde y lanzan irreflexivamente ideas que pueden inducir a error a multitud de personas, siembran la confusión en mentes de criterio

⁸⁵ *Camino*, 733.

⁸⁶ *Es Cristo que pasa*, 16.

⁸⁷ A. 27.

⁸⁸ A. 44.

incierto y los alejan de Dios, de la Verdad. Nadie tiene el derecho de confundir, de dañar la fe y la conciencia de los demás. Al Fundador del Opus Dei le dolía especialmente la difusión del error de quienes tienen la mente ofuscada por “la lepra de la mala doctrina”,⁸⁹ que puede contagiarse a tantas otras personas. Sufrió enormemente ante el cúmulo de ataques y falsedades contra la fe católica y exclamaba: “Desde que Jesucristo Señor Nuestro fundó la Iglesia, esta Madre nuestra ha sufrido continua persecución. Quizá en otros tiempos las persecuciones se hacían abiertamente, y ahora se organizan muchas veces de modo solapado; pero, hoy como ayer, se sigue combatiendo a la Iglesia. ¡Qué obligación tenemos de vivir, diariamente, como católicos responsables!”.⁹⁰

El Papa se duele igualmente de estos hechos y de ese ataque frontal a la fe y la moral de la Iglesia y llama la atención sobre esos “microbios de muerte” que ponen en circulación la prensa, películas, emisiones, que ensalzan los vicios, predicán la violencia, la rebelión, la desesperación. “Ni siquiera dudan en ridiculizar los valores morales y los signos sagrados, deforman las palabras de la Biblia, socavan los fundamentos de la fe y la credibilidad de la Iglesia (...) con pretextos del humor, la ciencia ficción o el respeto a los no creyentes y las otras culturas” (...) Se anticipa a lo que puede ser el triste resultado de ese modo de proceder: “harán anémicos a los jóvenes, los echarán a perder o los desalentarán”.⁹¹

Cuando Juan Pablo II tuvo delante suyo a esos dos millones de jóvenes en Tor Vergata, en ese entusiasmante y alegre encuentro con ellos, con motivo del gran jubileo del Año 2000 vio, y así lo escribe,⁹² que “si a los jóvenes se les presenta a Cristo con su verdadero rostro, ellos lo experimentan como una respuesta convincente y son capaces de acoger el mensaje, incluso si es exigente y marcado por la Cruz. Por eso, vibrando con su entusiasmo –nos dice– no dudé en pedirles una opción radical de fe y de vida, señalándoles una tarea estupenda: la de hacerse ‘centinelas de la mañana’,⁹³ en esta aurora del nuevo milenio”.

⁸⁹ Tertulia, 12-III.1960.

⁹⁰ *Forja*, 852.

⁹¹ A. 111.

⁹² Juan Pablo II. Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, n.9.

⁹³ Cf. Is. 21, 11-12.

“El mayor enemigo que tiene Dios en el mundo es la ignorancia”, afirmaba el Beato Josemaría, por eso tenemos el deber de difundir la enseñanza de Cristo. “El Señor quiere que se le ponga de nuevo en la cumbre de todas las actividades humanas”, exclamaba, considerando aquellas palabras de la Sagrada Escritura que tan hondamente llevaba impresas en su corazón: “*et ego, si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum*” –Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí–.⁹⁴ En ese contexto mostraba la necesidad del *apostolado de la opinión pública*, que consiste precisamente en empapar el trabajo de los medios de comunicación –de todos los diversos medios que existan en cada época– con el espíritu cristiano, para que su luz vivifique las mentalidades.

Presentaba horizontes muy amplios y dilatados pero no inasequibles porque, como cualquier ciudadano, los cristianos tienen la posibilidad de trabajar en todos los ámbitos de la comunicación pública y crear empresas informativas, multiplicar los medios de información, arriesgar y ganar dinero al hacer y difundir información, y hacer apología de la fe católica sin llevar un cartel de la fe que profesan, porque no hace falta: simplemente son cristianos consecuentes y eso se traduce en su propia vida y todo su actuar. El Beato Josemaría percibe a todas luces la eficacia apostólica de este trabajo y con esa visión suya esperanzada y comprometida exclamaba: “Llenaremos el mundo de papel impreso (...) porque es un modo de manifestar esa pasión dominante de mis hijos: dar doctrina”.⁹⁵

El apostolado de la opinión pública, tanto para Monseñor Escrivá como para Juan Pablo II, debe alcanzar a todas las personas, sea cual sea su nivel social. Dar doctrina requiere el esfuerzo intelectual de profundizar en las verdades reveladas, pero también el conocimiento real de las mentalidades. Es una tarea que puede revestir formas distintas, según los géneros informativos, las características específicas de cada medio, o el público al que se dirigen prioritariamente. Así puede mostrarse de modo atractivo la belleza de la vida y de los ideales cristianos, en cada momento histórico, sin estereotipos.

El Papa llega al extremo de invitar a los periodistas a ser un poco

⁹⁴ Jn. 12, 32. Cfr. *Conversaciones*, 59; *Forja*, 635.

⁹⁵ Cfr. *Conversaciones*, 59.

poetas, con “esa apertura espiritual que los hace capaces de admirarse ante todo lo que es bueno, lo que es verdadero, lo que es bello, todo lo que les rodea en el mundo, sobre todo lo creado por Dios, pero también las obras humanas”.⁹⁶ Por eso, no se trata solamente de rebuscar entre los *pecadores ocultos* en la sociedad, para que sus crímenes queden patentes y así curar la sociedad, como suele hacer el periodismo contemporáneo, sino también de poner en evidencia a los *santos ocultos*, esas vidas que por traslucir la fuerza de la verdad y del amor de Dios, son vidas capaces de transformar otras vidas arrastrando con el ejemplo.⁹⁷

Hay que mencionar, por último, también, una faceta especialmente importante del apostolado de la opinión pública, que el Fundador del Opus Dei subrayó desde el primer momento y que bien puede llamarse *el apostolado de la inteligencia*. El que se hace con los intelectuales, con las personas capaces de forjar el futuro de naciones o colectividades: escritores, ensayistas, filósofos, científicos, profesores, artistas, profesionales de la información y de la publicidad y quienes se mueven en el terreno del derecho y la política. Las metas son ambiciosas porque la cultura constituye un campo apostólico fundamental, razón por la que ocupa un lugar privilegiado en el corazón y en las intenciones del Papa.

Desde muy joven, Monseñor Escrivá tenía en su alma la necesidad del apostolado con los intelectuales. Explicaba que son como las cumbres con nieve: cuando ésta se deshace, baja el agua que hace fructificar los valles. Los intelectuales pueden prestar un gran servicio a la humanidad, si se abren a la gracia de Dios. Por eso, *el apostolado de la inteligencia*, vital para la Iglesia, está en la entraña del Opus Dei: sin abandonar a nadie, justamente porque se quiere llegar a gente de todos los niveles de la sociedad.

Con ese optimismo sobrenatural que lo caracterizaba, el Beato Josemaría invitaba a sus hijos a soñar con imposibles que se harán realidades espléndidas: “Tened en cuenta que lo posible lo hace cualquiera, y Dios Nuestro Señor nos pide –y nos da su gracia para conseguirlo– que hagamos cosas que os parecerán imposibles”. Y nos impulsaba a que con “sentido de profunda humildad –fuertes en el nombre de nuestro Dios y

⁹⁶ A. 108.

⁹⁷ A. 93.

no en los recursos de nuestros carros de combate y de nuestros caballos—⁹⁸ colaboremos en la gran aventura de impregnar de espíritu cristiano el trabajo y los contenidos de los medios de comunicación social.

Fuentes

A—Textos Pontificios, de Juan Pablo II, relacionados con las ciencias de la información, tomados de la edición española de *L'Osservatore Romano* (*L'OR*).

1—Discurso a los periodistas presentes en Roma con ocasión del Cónclave (21-X-78). *L'OR*, 29-X-78, p.522: “Diálogo del Papa con los periodistas y los operadores audiovisuales sobre la tarea de la información”.

2—Mensaje a los miembros de la Asociación Católica Internacional de Radio y Televisión (UNDA), con motivo del cincuentenario de esta asociación (25-X-78). *L'OR*, 12-XI-78, p. 546: “Radio y televisión al servicio del hombre y de su evangelización”.

3—Mensaje al Presidente de la Organización Católica Internacional del Cine (OCIC), con motivo del cincuentenario de esta organización (31-X-78). *L'OR*, 22-IV-79, p. 202: “El cine al servicio de los valores humanos. y cristianos”.

4—Mensaje para la celebración de la Jornada de la Paz, (1-I-79). *L'OR*, 24-XII-78, p.623: “Para lograr la paz, educar para la paz”.

5—Discurso al Comité de Periodistas Europeos para los Derechos del Niño y de la Comisión Italiana del Año Internacional del Niño (13-I-79). *L'OR*, 28-I-79, p. 38: “La misión de la Iglesia y la atención a la infancia”.

6—Discurso a los miembros del Consejo permanente de la Conferencia Episcopal Italiana (23-I-79). *L'OR*, 25-II-79, p. 5.

7—Encuentro con los representantes de los medios informativos en Mexico, (31-I-79). *L'OR*, 11-11-79, p.73.

8—Mensaje a los católicos de Bolivia para inaugurar la nueva estación de comunicaciones de Tiwanacu, (16-11-79). *L'OR*, 25-II-79, p.89: “Las

⁹⁸ Cfr. Ps 19, 8; *Forja*, 716.

comunicaciones sociales fomentan el intercambio fraterno y pacífico”.

9–Mensaje para la XIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, sobre la tutela y promoción de la infancia en la familia y en la sociedad (23-V-79). *L'OR*, 27-V-79, p. 264.

10–Alocución dominical (27-V-79). *L'OR*, 3-VI-79, p.265.

11–Discurso a los periodistas que seguían el viaje pontificio en Polonia (10-VI-79). *L'OR*, 24-VI-79, p. 318: “A través de los medios de comunicación social el mundo entero en Polonia con el Papa”.

12–Discurso a los periodistas en la Sala del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (2-X-79). *L'OR*, 14-X-79, p. 510: “Mensajeros de la verdad e instrumentos de paz”.

13–Discurso a los representantes de la Asociación de Periodistas Católicos de Bélgica (28-VI-79). *L'OR*, 23-9-79, p. 468: “Servicio a la verdad y a la fraternidad”.

14–Discurso a los representantes de los medios de comunicación social (Irlanda) (29-IX-79). *L'OR*, 7-X-79, p.494: “Constructores de amor y de paz”.

15–Discurso a los profesionales de la información (Washington) (7-X-79). *L'OR*, 4-XI-79, p. 560.

16–Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae* (16-X-79). *L'OR*, 11-XI-79, p. 569, n. 14, 16, 45, 46 y 49.

17–Discurso del Papa a los Obispos de Venezuela (15-XI-79). *L'OR*, 25-XI-79, pp. 602-608, n. 4.

18–Mensaje para la celebración de la “Jornada Mundial de la Paz” (1-I-80). *L'OR*, 23-XII-79, pp. 657, 675,676: “La verdadera fuerza de la paz”.

19–Alocución a los Obispos de Ecuador (11-XII-79). *L'OR*, 23-XII-79, p. 668, n. 6.

20–Alocución dominical (27-I-80). *L'OR*, 3-II-80, p. 64, n. 2.

21–Discurso al personal de Radio Vaticano (5-II-80). *L'OR*, 17-II-80, p. 100: “La misión de Radio Vaticano”.

22–Discurso a los participantes en el IV Capítulo General de la Pía Sociedad de San Pablo (31-III-80). *L'OR*, 20-IV-80, p. 221.

23–Mensaje para la XIV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (1-V-80). *L'OR*, 18-V-80, pp. 269, 288: “Papel de las Comuni-

caciones Sociales e Incumbencias de la Familia”.

24–Discurso a la Conferencia Episcopal (Kumasi) (9-V-80). *L'OR*, 25-V-80, pp. 300-301, n.6.

25–Homilía durante la Misa celebrada ante la catedral de Uagadugu (10-V-80). *L'OR*, 25 V-80, pp. 305-306, n. 7.

26–Discurso de despedida en el aeropuerto de Uagadugu (10-V-80). *L'OR*, 25-V-80, p. 306.

27–Discurso a los representantes de los medios de comunicación social durante el vuelo de regreso a Roma (12-V-80). *L'OR*, 1-VI-80, p. 323.

28–Mensaje al Congreso de Comunicaciones Religiosas, organizado por la Conferencia Episcopal de Estados Unidos y celebrado en Nashville (16-V-80). *L'OR*, 20-VII-80, p. 450.

29–Alocución dominical (18-V-80). *L'OR*, 25-V-80, p.289.

30–Alocución a la Conferencia Episcopal en el seminario de Issy-les-Moulineaux (1- VI-80). *L'OR*, 8- VI-80, p. 342, n. 5.

31–Mensaje a los jóvenes en el Parque de los Príncipes de Paris (1-VI-80). *L'OR*, 15- VI-80, p. 357.

32–Discurso a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2-VI-80). *L'OR*, 15-VI-80, pp. 360-361, n.13, 16.

33–Discurso al salir de Paris (2-VI-80). *L'OR*, 15-VI-80, p.362: “Una magnífica experiencia pastoral”.

34–Homilía durante la Misa celebrada para los catequistas en Porto Alegre (5-VII-80). *L'OR*, 20- V II-80, pp. 438, 440, n. 5,7 y 8.

35–Encuentro con los constructores de la sociedad pluralista (Brasil) (6-VII-80). *L'OR*, 20-V II-80, p. 446, n. 8.

36–Discurso a los participantes en el XII Congreso de la Unión Católica Internacional de la Prensa (25-IX-80). *L'OR*, 2-XI-80, p. 776: “Una prensa para una sociedad de comunicación”.

37–Discurso a los participantes en el Congreso de la Asociación de Periodistas Europeos (25-X-80). *L'OR*, 12-IV-81, p. 234: “Los horizontes de la Europa unida”.

38–Discurso a los artistas y publicistas en la Herkules-Saalder Residenz de Munich (19-XI-80). *L'OR*, 31-XI-80, pp. 837, 838: “Diálogo y

colaboración entre la Iglesia y el arte, entre la Iglesia y los mass-media, al servicio del hombre”.

39–Alocución a los representantes de los medios de comunicación de distintos países (12-XII-80). *L'OR*, 21-XII-80), p. 893.

40–Discurso a los miembros de la Asociación de la Prensa Extranjera de Roma (5-11-81). *L'OR*, 5-IV-81, pp. 208,210: “Servicio a la verdad y al bien común”.

41–Homilía en el 50º aniversario de Radio Vaticano (12-II-81). Alocución dominical (15-II-81). *L'OR*, 22-II-81, p. 101.

42–Encuentro con los representantes de los mass-media en la sede de Radio Veritas, en Manila (21-II-81). *L'OR*, 1-III-81, p. 128: “Los medios de comunicación social prestan un gran servicio a la humanidad”.

43–Encuentro con los representantes de los medios de comunicación social, en Hiroshima (25-II-81). *L'OR*, 8-III-81, p. 148: “Servicio a la humanidad”.

44–Encuentro con los representantes de los medios de comunicación social, en Hiroshima (25-II-81). *L'OR*, 8-III-81, p. 148: “Servicio a la humanidad”.

45–Discurso a la Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales (15-III-81). *L'OR*, 15-III-81, p. 172: “Importancia de los medios de comunicación social en las tareas evangelizadoras”.

46–Discurso a los participantes en la XXXIV sesión ordinaria de la Comisión de Programas de la Unión Europea de Radiodifusión (UER) (3-IV-81). *L'OR*, 19-IV-81, p. 247: “La Iglesia ante los medios de comunicación social”.

47–Catequesis en la Audiencia General (15-IV-81). *L'OR*, 19-IV-81, p. 239: “Crear un clima favorable a la educación de la castidad”.

48–Catequesis en la Audiencia General (22-IV-81). *L'OR*, 26-IV-81, p.251: “El ‘ethos’ del cuerpo humano en las obras de la cultura artística”.

49–Discurso a los jóvenes (Bérgamo) (26-IV-81). *L'OR*, 3-V-81, p. 269.

50–Catequesis en la Audiencia General (29-IV-81). *L'OR*, 3-V-81, p. 263: “El cuerpo humano como objeto de la obra de arte o de la reproducción audiovisual”.

51–Exhortación a los peregrinos de lengua castellana, presentes en la

audiencia general (29-IV-81). *L'OR*, 3-V-81, p. 263.

52–Catequesis en la Audiencia General (6-V-81). *L'OR*, 10-V-81, p. 275: “El ethos de la imagen artística”.

53–Mensaje para la XV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (10-V-81). *L'OR*, 31-V-81, p. 325: “Las comunicaciones sociales al servicio de la libertad responsable del hombre”.

54–Carta al director de *L'Osservatore Romano* con motivo de los 120 años de vida del diario de la Santa Sede (1-XI-81). *L'OR*, 27-XII-81, p. 711.

55–Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio* (22-XI-81). *L'OR*, 20-XII-81, p. 689, n. 76.

56–Mensaje para la “Jornada Mundial de la Paz” (8-XII-81). *L'OR*, 27-XII-81, pp. 699-700.

57–Alocución a los Obispos de Emilia-Romaña, Italia (4-I-82). *L'OR*, 7-II-82, pp. 90, 96.

58–Discurso a los representantes de los medios de comunicación social (Lagos) (16-II-82), p. 143. *L'OR*, 21-II-82, p. 143.

59–Discurso a los redactores y colaboradores de *La Civiltà Cattolica* (15-IV-82). *L'OR*, 2-V-82, p. 300.

60–Discurso a la Asociación italiana de radioescuchas y telespectadores (17-IV-82). *L'OR*, 8-VIII-82, pp. 510, 516: “Influencia de los medios de comunicación social en la formación del hombre de hoy”.

61–Mensaje para la XVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (10-V-82). *L'OR*, 30-V-82, p. 371: “Las comunicaciones sociales y los problemas de la tercera edad”.

62–Discurso a los periodistas que trabajan en Roma (22-V-82). *L'OR*, 8-VIII-82, p. 510: “Naturaleza y finalidad de la misión de los informadores a la luz del Concilio Vaticano II”.

63–Mensaje a la asamblea mundial sobre el problema del envejecimiento de la población y sus consecuencias, celebrada en Viena (22-VII-82) *L'OR*, 22-VIII-82, pp. 533, 540.

64–Discurso a los representantes de los centros programadores, colectores y difusores de la información en Madrid (2-XI-82). *L'OR*, 7-XI-82, pp. 705-706.

65–Saludo a los periodistas (España) (3-XI-82). *L'OR*, 14-XI-82, p. 714.

- 66–Alocución a los Obispos franceses de la región apostólica de Provenza-Mediterráneo (18-XI-82). *L'OR*, 13-II-83, p. 84.
- 67–Discurso a los periodistas católicos de Bélgica (1-XII-82). *L'OR*, 26-XII-82, p. 814.
- 68–Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz (8-XII-82). *L'OR*, 26-XII-82, p. 814.
- 69–Discurso a los miembros de la Unión Católica de la Prensa Italiana (14-II-83). *L'OR*, 17-IV-83, p. 233: “La noble misión del periodista: informar y formar al hombre y a la sociedad”.
- 70–Mensaje para la XVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (25-III-83). *L'OR*, 24-IV-83, p. 248: “La promoción de la paz”.
- 71–Discurso a los periodistas, dirigentes y amigos del diario *La Croix* en el centenario de su fundación (23-IV-83). *L'OR*, 19-IV-83, p. 340.
- 72–Discurso a los científicos, artistas y periodistas en el Centro de Congresos de Viena (12-IX-83). *L'OR*, 25-IX-83, p. 523, n.12.
- 73–Discurso a los participantes en la XXII sesión de la Conferencia de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (10-XI-83). *L'OR*, 18-XII-83, p. 33.
- 74–Discurso a la peregrinación organizada por Radiotelepace de Verona (28-XI-83). *L'OR*, 15-I-84, p. 33.
- 75–Discurso a los directores de los semanarios católicos de Italia (2-XII-83). *L'OR*, 21-I-84, p. 67.
- 76–Palabras del Papa transmitidas por la radio-televisión italiana con ocasión de los actos conmemorativos organizados por la RAI-TV en el aniversario del comienzo oficial de las transmisiones televisivas en Italia (3-I-84). *L'OR*, 8-I-84, p. 16.
- 77–Discurso a los periodistas, con ocasión del Jubileo de la Redención (27-I-84). *L'OR*, 5-II-84, pp. 74, 78.
- 78–Discurso a un grupo de periodistas alemanes y austriacos (6-IV-84). *L'OR*, 6-V-84, p. 307.
- 79–Discurso a los miembros de la Comisión Técnica y directivos de la Unión Europea de Radiodifusión (13-IV-84). *L'OR*, 6-V-84, p. 307: “Los medios de comunicación social al servicio del hombre y de la paz.”
- 80–Discurso a la Asociación Católica de Empresarios del Cine (24-V-84). *L'OR*, 9-IX-84, p. 575: “Los medios de comunicación social al

servicio del auténtico progreso de las personas y de los grupos”.

81–Mensaje para la XVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (24-V-84). *L'OR*, 3-VI-84, pp. 357, 368: “Las comunicaciones sociales instrumentos de encuentro entre fe y cultura”.

82–Discurso a los miembros del Pontificio Consejo para la Familia (25-V-84), *L'OR*, 19-VIII-84, p. 515, n. 6.

83–Discurso a los representantes de los medios de comunicación social (Suiza) (16-VI-84). *L'OR*, 8-IVII-84.

84–Saludo a la Asociación de Periodistas Católicos de Bélgica (28-VI-84). *L'OR*, 9-IX-84, p. 575.

85–Discurso a los participantes en el curso de renovación cultural sobre Valor de la Vida (6-IX-84). *L'OR*, 9-XII-84, p. 816, n. 4.

86–Discurso en el VIII Congreso Mundial de las Comunidades Terapéuticas (7-IX-84). *L'OR*, 9-XII-84, p. 817, n. 5: “El pavoroso mundo de la droga”.

87–Mensaje a los Comités Nacionales de la UNICEF reunidos en Roma (16-X-84). *L'OR*, 9-XII-84, p. 815, n. 3.

88–Discurso a los Obispos de Ecuador en visita *ad Limina Apostolorum* (23-X-84). *L'OR*, 28-X-84, p. 707, n.3.

89–Discurso a los animadores y amigos de Teleradiopace de Verona (24-XI-84). *L'OR*, 16-XII-84, p. 824.

90–Discurso a los religiosos y religiosas de la familia paulina con ocasión del centenario del nacimiento de su fundador, el venerable Giacomo Alberione (9-XII-84). *L'OR*, 16-XII-84, p.824.

91–Radiomensaje a los que trabajan en los medios de comunicación social, desde Radio Católica Nacional del Ecuador (Quito) (30-I-85). *L'OR*, 10-II-85, p. 69.

92–Discurso a la Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales (7-III-85). *L'OR*, 17-III-85, pp. 145, 155.

93–Alocución a la Unión Católica Internacional de la Prensa (UCIP) (21-III-85). *L'OR*, 31-III-85, p.202.

94–Palabras en audiencia privada a una representación del semanario católico de Cracovia *Tygodnik Powszechny* (25-III-85). *L'OR*, 5-V-85, p.263.

95–Mensaje para la XIX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (15-IV-85). *L'OR*, 5-V-85, pp. 252, 264: “Las comunicaciones

sociales para una promoción cristiana de la juventud”.

96–Alocución a los sacerdotes, religiosos y religiosas, consejos diocesanos y representantes del apostolado seglar en el Teatro Municipal de Luxemburgo (16-V-85). *L'OR*, 26-V-85, p. 317, n. 2,3.

97–Discurso a un grupo de periodistas católicos belgas (28-VI-85). *L'OR*, 7-VII-85, p. 398.

98–Discurso a los participantes en el XXI Simposio Administrativo de la Unión Europea de Radiodifusión (3-X-85). *L'OR*, 10-XI-85, p. 670.

99–Discurso a los agentes de pastoral en la catedral de Nuoro (Cerdeña), (19-X-85). *L'OR*, 10-XI-85, p.672.

100–Homilía durante la Misa de beatificación de Tito Brandsma (3-XI-85). *L'OR*, 10-XI-85, p. 661.

101–Discurso a los peregrinos asistentes a la beatificación de Tito Brandsma (4-XI-85). *L'OR*, 17-XI-85, p. 691.

102–Alocución a los Obispos de la Conferencia Episcopal de China en visita *ad Limina Apostolorum* (8-XI-85). *L'OR*, 1-XII-85, p. 725, n. 6.

103–Discurso a los Obispos de la Conferencia Episcopal de Filipinas de la Región del Luzón Central en visita *ad Limina Apostolorum* (17-XII-85). *L'OR*, 29-XII-85, p.802.

104–Discurso al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede (II-I-86). *L'OR*, 19-I-86, p. 25.

105–Mensaje para la XX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (24-I-86). *L'OR*, 9-III-86, pp. 121, 144: “La formación de la opinión pública en sentido cristiano”.

106–Mensaje para la Cuaresma (12-II-86). *L'OR*, 16-II-86, p. 84.

107–Discurso a la Asamblea plenaria de la Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales (27-II-86). *L'OR*, 23-III-86, p. 167.

108–Discurso a los representantes de la Unión Católica de la Prensa Italiana y de la Asociación de Prensa de Roma (28-II-86). *L'OR*, 13-IV-86, p.213.

109–Discurso a una peregrinación de Udine (6-XII-86). *L'OR*, 1-II-87, p. 59.

110–Mensaje para la XXI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (24-I-87). *L'OR*, 8-II-87, pp. 72, 84: “Las comunicaciones sociales al servicio de la justicia y de la paz”.

111–Alocución a los obispos de la Región del Oeste de Francia en visita *ad Limina Apostolorum* (13-II-87). *L'OR*, 22-III-87, p.163

112–Discurso a la Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales (20-III-87). *L'OR*, 6-IX-87, p. 631.

113–Alocución a la XXVIII Asamblea Plenaria de los Obispos Italianos (21-V-87). *L'OR*, 19-VII-87, p.538.

114–Discurso a la Asociación Italiana de San Pablo (ANSPI), con motivo del congreso nacional sobre el 'teatro católico' (30-V-87). *L'OR*, 23-VIII-87, pp. 590, 598.

115–Alocución a los Obispos de Austria en visita *ad Limina Apostolorum* (19-VI-87). *L'OR*, 23-VIII-87, p. 596.

116–Alocución a una delegación de la Asociación de Periodistas Católicos de Bélgica (26-VI-87). *L'OR*, 2-VIII-87, p. 562.

117–Discurso a las personalidades del mundo empresarial que trabajan en el campo de las comunicaciones sociales en Estados Unidos (Los Ángeles) (15-IX-87). *L'OR*, 18-X-87, pp.756, 758.

118–Alocución a los Obispos de los Estados Unidos (Los Ángeles), (16-IX-87). *L'OR*, 18-X-87, p. 761, n. 7.

119–Discurso a los representantes del laicado católico de los Estados Unidos (San Francisco) (18-IX-87). *L'OR*, 1-XI-87, p. 811.

120–Discurso a los participantes en la celebración del XXV aniversario de la fundación del *Centrum Informationis Catholicum* (15-X-87). *L'OR*, 22-II-87, p. 872.

121–Alocución a los Obispos de Senegal en visita *ad Limina Apostolorum* (3-XI-87). *L'OR*, 6-XII-87, p.909.

122–Discurso a los miembros de la Asamblea Plenaria Anual de la Pontificia Comisión para la Pastoral de las Migraciones y del Turismo (26-XI-87). *L'OR*, 6-XII-87, p. 919: “Los medios de comunicación y el apostolado al servicio de la movilidad humana”.

123–Discurso a la Asociación de la Prensa Extranjera en Italia (17-XI-88). *L'OR*, 31-I-88, p. 63.

124–Mensaje para la XXII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (24-1-88). *L'OR*, 7-II-88, pp. 73, 96: “Promoción de la solidaridad y de la fraternidad entre los hombres y los pueblos”.

125–Alocución a los Obispos de Kenia en visita *ad Limina Apostolo-*

rum (20-II-88). *L'OR*, 27-III-88, pp. 201, 203.

126–Discurso a la Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales (3-III-88). *L'OR*, 13-III-88, pp. 169, 180: “Las tareas de los católicos en los medios de comunicación social”.

127–Discurso a un grupo de periodistas alemanes (II-III-88). *L'OR*, 27-III-88, p. 210.

128–Discurso a los responsables, operadores y amigos de Tele-Radio Pace (Verona) (17-IV-88) *L'OR*, 24-IV-88, p. 274.

129–Discurso a la XXIX Asamblea General de la C.E. Italiana (3-V-88). *L'OR*, 2-X-88, p. 726.

130–Alocución a los Obispos de Zambia en visita *ad Limina Apostolorum* (5-V-88). *L'OR*, 20-XI-88, p.873.

131–Discurso en la Universidad Católica Dámaso Alonso Larrañaga, (Montevideo). *L'OR*, 15-V-88, p. 320.

132–Mensaje televisado para el Día del Periodista (Bolivia). *L'OR*, 22-V-88, p. 330.

133–Discurso a los fieles y a los niños en Tarija (Bolivia) (13-V-88). *L'OR*, 29-V-88, p. 359.

134–Discurso a los participantes en 13 Asamblea Plenaria del Consejo Internacional para la Catequesis (29-X-88). *L'OR*, 4-XII-88, p. 918.

135–Alocución a los Obispos de Papua Nueva Guinea e Islas Salomón en visita *ad Limina Apostolorum* (29-XI-88). *L'OR*, 4-XII-88, p. 923.

136–Alocución a los Obispos de la región eclesiástica de Quebec (Canada) en visita *ad Limina Apostolorum* (18-XI-88). *L'OR*, 26-II-89, p. 163, n.5.

137–Mensaje a la Asamblea de Obispos y Religiosos reunida en Santo Domingo (27-XI-88). *L'OR*, 25-XII-88, p. 974: “Carisma y comunicación social en America Latina”.

138–Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* (30-XII-88). *L'OR*, 5-II-89, p. 10.

139–Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede (9-I-89). *L'OR*, 22-I-89, p. 60.

140–Mensaje para la XXIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (24-I-89). *L'OR*, 5-3-89, pp. 189, 192: “La religión en los ‘mass-media’.”

141–Mensaje para la Campaña de Fraternidad de la Iglesia en Brasil

(8-II-89). *L'OR*, 19-II-89, p. 135.

142–Discurso a un grupo de periodistas católicos (10-II-89). *L'OR*, 2-IV-89, p. 249: “La verdad, fuente y criterio de la libertad de información para abrir a una visión integral de la persona, de la sociedad y de la historia”.

143–Discurso a la Asamblea Plenaria de la Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales (24-II-89). *L'OR*, 12-III-89.

144–Discurso a los participantes en el Congreso Nacional “Al Servicio de la Vida Humana”, organizado por la Conferencia Episcopal Italiana (16-IV-89). *L'OR*, 4-VI-89, p. 391.

145–Discurso a la peregrinación organizada con ocasión del centenario del periódico francés *La Croix du Nord* (25-IV-89). *L'OR*, 4-VI-89, p. 390.

146–Discurso al cuerpo diplomático en la Nunciatura Apostólica de Antananarivo (Madagascar) (30-IV-89). *L'OR*, 14-V-89, p. 329.

147–Alocución a los Obispos de Zambia en la Nunciatura de Lusaka (Zambia) (2-V-89). *L'OR*, 14-V-89, p. 340.

148–Discurso a la delegación de la Asociación de Periodistas Católicos de Bélgica (28-VI-89). *L'OR*, 6-VIII-89, p. 546.

149–Carta Apostólica con ocasión del 50 aniversario del comienzo de la Segunda Guerra Mundial (27-VIII-89). *L'OR*, 3-IX-89, p. 592, n. 10.

150–Homilía durante la Misa de beatificación de Timoteo Giaccardo y otros ocho beatos (22-X-89). *L'OR*, 29-X-89, p. 690, n. 5.

151–Discurso a los peregrinos que acudieron a Roma para la beatificación de Timoteo Giaccardo y otros ocho beatos (23-X-89). *L'OR*, 17-XII-89, p. 824.

152–Alocución a los Obispos de Uruguay en visita *ad Limina Apostolorum* (26-X-89). *L'OR*, 5-XI-89, p. 716.

153–Alocución a los Obispos de Ecuador en visita *ad Limina Apostolorum* (27-X-89). *L'OR*, 12-XI-89, p. 732.

154–Discurso a los trabajadores de la industria y sus familias en la plaza del establecimiento siderúrgico ILVA, Tarento (Italia) (28-X-89). *L'OR*, 3-XII-89, p. 781.

155–Alocución al final de las reuniones con los Obispos de Alemania, en el Vaticano (14-XI-89). *L'OR*, 17-XII-89, p. 821.

156–Alocución a un grupo de Obispos de Argentina en visita *ad*

Limina Apostolorum (21-XI-89). *L'OR*, 3-XII-89, p. 779.

157–Alocución a un grupo de Obispos de Colombia en visita *ad Limina Apostolorum* (4-XII-89). *L'OR*, 17-XII-89, p. 814.

158–Discurso a los escritores de la revista romana *La Civiltà Cattolica* (19-I-90). *L'OR*, 28-I-90, p. 45: “Ayudad a los lectores a interpretar cristianamente la realidad actual”.

159–Mensaje para la XXIV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (24-I-90). *L'OR*, II-III-90, pp. 133, 144: “El anuncio del Evangelio en la actual cultura informática”.

160–Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales (15-III-90). *L'OR*, I-IV-90, pp. 181, 188: “Debemos satisfacer el deseo de información religiosa de los países de Europa Central y Oriental”.

161–Alocución a los Obispos de la Conferencia Episcopal Mexicana, en Lago de Guadalupe (Mexico), (12-V-90). *L'OR*, 20-V-90, p. 291.

162–Homilía durante la Misa concelebrada en la Basílica de San Pedro, al finalizar el retiro mundial para sacerdotes (18-IX-90). *L'OR*, 30-IX-90, p.530.